

Luisito y yo

Mira mami!,mira!, mi superhéroe favorito! gritaba de emoción cada vez que veía al magnífico hombre araña aparecer en la pantalla chica. Podía pasar horas, sentado frente al televisor imaginando que volaba junto a él sobre los grandes rascacielos de cualquier ciudad, sujetado de delgadísimas pero resistentes sedas de araña, era tan fascinante como misterioso porque siempre me hacía la misma pregunta ¿ por qué no puedo ser un niño araña?. Como todos los días me levanté muy temprano para ir a estudiar, lo cual no representaba ningún sacrificio para mí pues amaba ir a la escuela, era una aventura más. Me senté a la mesa después de lavar cuidadosamente mis dientes, pues sabía a pesar de mi corta edad que una bonita sonrisa es un arma muy poderosa, no sólo para atraer a las chicas sino también para conseguir reducir el enfado de mamá cuando hacía alguna pilatuna. Al salir de casa sentí un suave mareo, me detuve y mamá comenzó a gritar ¡Luisito qué te pasa!, al despertar me encontraba en la clínica, la reconocía, pues allí mismo había ido a parar cuando me caí y me fracturé mi brazo derecho, intentando hacer un salto arácnido. Mamá leía la historia clínica y se notaba un poco preocupada pero pensaría al igual que yo que solo sería un susto pasajero y que en unas cuantas horas estaría de regreso en casa. Sin embargo a los cinco minutos ingresó al cuarto una enfermera quien indicó que debía tomarme unas muestras de sangre para unos exámenes de laboratorio, vi sobre su bandeja metálica una inmensa aguja, y de inmediato todo mi cuerpo comenzó a temblar. Mi mirada se proyectó en mamá, a través de ella le decía; no lo permitas! detenla! pero como no podía evitarlo, solo me daba ánimo diciendo -- sé fuerte como el

hombre araña-- de algo servían sus palabras pues de inmediato me imaginaba luchando con un monstruo de grandes tentáculos en la cima de un edificio y mientras caíamos al vacío yo era suspendido por una gigantesca telaraña mientras mi rival se chocaba contra el asfalto. Al abrir mis ojos nuevamente ya había terminado todo. La enfermera se había retirado pero había indicado que debíamos permanecer allí hasta conocer los resultados de los exámenes y estos solo saldrían hasta el día siguiente así que sugirió acomodarnos y disfrutar la estadía. Para mí no fue difícil concebir el sueño pues estaba muy cómodo en mi cama blanda y abrigada pero mamá en cambio pasó la noche en una dura y fría silla. La noche transcurrió con normalidad aunque de vez en cuando alguna enfermera supervisaba mis signos vitales. Al amanecer una enfermera vino por mamá y la condujo a un consultorio, lo sé porque al despertar y no encontrarla comencé a llamarla, no tardó una amable dama en decirme –no te preocupes, tu mamá está en el consultorio del Doctor Igor, ya regresa--. No sé cuánto tiempo transcurrió, pero lo que sí sé es que fue eterno. Mamá apareció como si nada, me preguntó si deseaba comer algo y yo le dije que no, que quería irme ya a casa. Ella omitió mi comentario y dijo -te traeré algo de beber-. No entendía nada, no quería beber nada, sólo quería marcharme, ir a la escuela, volver a hacer lo que hacía. Al regresar mamá me dijo –Luisito debemos permanecer en la clínica unos días, pero no te preocupes todo va a estar bien-. Aunque su rostro no reflejaba ninguna angustia o tristeza, su tono de voz no era el mismo, no tenía el mismo entusiasmo de siempre. Yo de inmediato pensé – si van a ser varios días pues que sean divertidos- , así que le solicité a mamá algunos elementos necesarios para sobrevivir al aburrimiento y la rutina. El primero y más importante mis películas del

hombre araña, solo así resistiría y haría mi estadía más agradable en aquel lugar. Mamá aceptó mi solicitud, sin embargo me dijo que debía decirme algo muy importante, que era un secreto y nadie podría saberlo. Yo le indiqué con mi cabeza que sí y asumí actitud de escucha. – mira hijo ya es hora que sepas la verdad, tú eres un superhéroe como el hombre araña, sólo que diferente, los exámenes lo muestran así, y para poder desarrollar esos súper poderes debes recibir un tratamiento que consiste en inyecciones, las cuales te transformaran, por ahora solo se te caerá el cabello pero será reemplazado por uno de color, tu color de piel cambiará, al principio se pondrá muy amarilla pero luego se oscurecerá, tus músculos crecerán no de inmediato pero si poco a poco, ya lo verás!. Todo era tan fantástico que no salía de mi asombro, ¡era un superhéroe! y no lo sabía. El tratamiento inició rápidamente y como lo había dicho mamá los cambios empezaron a ocurrir, sin embargo yo me sentía débil, perdía mis energías, ya ni siquiera me motivaba con mis películas favoritas. Todo estaba mal. –mamá, ya no quiero ser superhéroe, quiero ser un niño normal, volver a la escuela y salir a jugar!-. Mamá acariciaba suavemente mi cabecita y decía – mi niño, mi pequeño, yo sé que quieres jugar pero ya habrá tiempo para eso, por ahora debemos continuar!- No sé si me quedé dormido o si me transformé ya, porque no siento mi cuerpecito y mamá no para de llorar.

Autor: Paula Andrea Murillo Jiménez